

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO DIARIO– COMISION Vaticana COVID-19
17 de mayo de 2020 (Jn 14, 15-21)

Marcelo Figueroa

El “otro” Paráclito

Jesús anticipa su ruego al Padre para que envíe el Espíritu Santo, nombrado en este texto como “Paráclito”. El texto juanino, en las traducciones reconocidas, le agrega al nombre un adjetivo fundamental, por lo que lo llama el “otro Paráclito”. Resulta ciertamente claro que Juan considera a Jesús “un Paráclito”, cuya labor será continuada por medio del “otro” que será enviado.

Ahora bien, el término griego compuesto que se traduce como Paráclito, bien podría traducirse con cierta literalidad como “llamado para estar al lado”. Algunas versiones bíblicas lo hacen nombrándolo como el “Consolador”, “Ayudador”, “Intercesor”, “Defensor”, “Protector”, “Abogado” o “Animador”. En el uso corriente del término, se lo utilizaba para nombrar al que asistía en cuestiones legales en cortes reales o imperiales.

El primero se va, pero viene el otro para estar siempre con nosotros

Jesús, en su pleno conocimiento del misterio trinitario, y adelantando el Pentecostés cristiano, les acerca algunas “pistas” de sus atributos. En síntesis, en el texto del Evangelio de hoy menciona: la verdad, la permanencia y el acompañamiento. Es “el Espíritu de la Verdad” (v17a), “el que permanece con ustedes y estará en ustedes” (v17b) y “que estará siempre con ustedes” (v16b). Estos atributos son especialmente importantes, ante la eminente partida de Cristo como “primer Paráclito” en plena comunión con el Padre. Ausencia que podía dejar en los suyos una previsible sensación de orfandad. “No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes” (18).

En estos tiempos de aislamiento, con forzadas ausencias, soledades y desoladoras orfandades por partidas de familiares, la misión divina del Espíritu Santo tal como venimos reflexionando hoy en el texto evangélico resultan sanadores y de apoyo.

El Espíritu Santo prometido, en su variedad de nombres nos ayuda a percibirnos consolados ante la tristeza, ayudados en el desamparo, orantes ante el rezo retenido, defendidos ante el ataque inesperado, protegidos ante tanta amenaza, animados ante tanto desánimo. Nos abraza paternalmente ante la orfandad de las pérdidas. Y tal su primera acepción está siempre a nuestro lado cuando parece que la soledad y el distanciamiento nos han invadido.

Fue el ruego de Jesús al Padre para la venida de su Espíritu para nosotros. Es la Trinidad que se hace nuevamente presente cada día en nuestras vidas, familias y comunidades.

